



7296

el dom. supl., Concepción, 18-XII-1988 p. 4-5

1904-1973

Neruda fugitivo

000167147

● Nuestro gran poeta, el año 1948, debió huir del país como un bandolero al ordenar el gobierno de entonces su captura. Atravesó la cordillera, por el sur de Chile, y en su escaso equipaje llevaba los originales del "Canto General".

Por Alfonso Alcalde

Al promediar la tarde del 5 de febrero de 1948, tres amigos de Pablo Neruda — Andrés Rodríguez, Humberto Arce y Augusto Carrón — fueron a visitar a Tula Negra. Llevaban un dramático mensaje: notificarle que en ese mismo instante debía pasar a la clandestinidad. Como consecuencia de una grave crisis, el gobierno del presidente Gabriel González Videla había ordenado su captura después de ser designado como senador de la república movilizando un espectacular equipo de policías que tenía la misión de capturarlo de inmediato. A partir de ese momento, se fue organizando en torno al poeta una intrincada red de protección, se habilitaron casas para que llegara refugio tanto en Santiago, Valparaíso y otras ciudades cercanas a la capital. Decenas de voluntarios se presentaron para participar en un operativo operativo de solidaridad. Della del Carril, su segunda esposa, cariñosamente llamada "La Hormiguita" por sus amigos, recordará más tarde estos momentos. "Pablo hubiera preferido cualquier cosa a cambio de no pasar a la clandestinidad, pero de sus amigos que eran parte de su capital humano y del cual no podía prescindir, como andar buscando textos raros en las librerías de viques o salir de compras a los lugares más extraños tras la búsqueda de algún nuevo mascarón de proa, de anclas, mariposas, naves exóticas y botellas de todos colores, aunque prefería las azules", Neruda, al partir al mundo desconocido de la clandestinidad, debió abandonar una inmensa cantidad de libros de historia, botánica y astronomía que había acumulado para escribir el "Canto General". En su maletín sólo incluyó papel y su lapicera que siempre cargó con tinta verde porque jamás escribía a máquina. En estas circunstancias hizo su aparición el hombre clave que se encargaría de montar cada una de las etapas necesarias para proteger a Neruda: Jorge Ibañet, que en ese tiempo administraba el fundo Huayhuaco en el sur de Chile, propiedad de José Rodríguez, un importante hombre de negocios y amigo personal del primer mandatario de la época. Neruda y Della del Carril fueron instalados en una pequeña casa disimulada 15 kilómetros de Santiago, bajo la protección de un comando anónimo por ocho personas que habían abierto dos caminos de alternativa para emprender la fuga en caso de emergencia. Al mismo tiempo, la policía inició una serie de allanamientos en el barrio alto de la capital. Ocurrieron hechos curiosos. En más de una oportunidad los detectives preguntaron: "¿Estará aquí Pablo Neruda?". La respuesta era: "¡Por supuesto! Es una suerte que hayan venido a verme". Las visitas eran invitadas a pasar a la biblioteca, porque estaba la mayoría de los libros del poeta.

MÚLTIPLES DOMICILIOS

En los interminables traslados (Neruda se vio en la necesidad de cambiar 22 veces de casa viviendo "al salto de la mata") hubo otro hombre clave que era el enlace encargado de mantenerlo con el mundo exterior inventando su foto circulaba por todo el país olvidándose un rescate millonario por su captura. Se llamaba Andrés y era el encargado de estudiar hasta en los detalles más mínimos cada nuevo paso que debía dar el poeta. Al premeditar los primeros quince días de vida clandestina, Neruda pasó a llamarse Pedro y "La Hormiguita", la Dora. El poeta, mientras estuvo residiendo en la

casa de la escritora Marta Jara, escribió numerosas cartas a sus amigos para no perder su relación con ellos y, tal vez, como una terapia para dominar sus nervios porque su carácter fue sufriendo algunos cambios. Su impecable plácidez se alteró: tenía claustrofobia. Marta, después de regresar de su trabajo, debía recoger todos los buzines del barrio (sector de la Plaza Italia) dejando una carta en cada sitio porque Pablo creía que los detectives habían llegado al extremo de controlar cada uno de los buzines de Santiago. Cuando la policía le estaba pisando los

talones, pasó a una finca de propiedad de Julio Vega, ubicada en Santa Ana de Chena, distante 50 kilómetros de la capital. Della del Carril recordará esos instantes: "Salíamos a caminar bien entrada la tarde, casi cuando empezaba a llegar la noche. Nos seguían dos perros, cinco galos y dos caballos que se habían encerrado con nosotros porque Pablo les daba bromas de asicar y maíz. Eramos una estraña pareja tomada de la mano y seguida por esta familia perruna, galuna y caballuna". En la modesta casa de Santa Ana de Chena vivían dos sobrinos de corta edad del propietario de la tierra y

Neruda los entretenía poniendo en práctica su imaginación, fabricándose tubitos con miel y dejándolos entre las hojas. Pronto aparecieron los pajaritos ante la alegría compartida entre los niños y Pablo. Pero entre los pajaritos, hubo uno que se fue quedando y terminó por convertirse al resto como si fuera el único preferido por el poeta. Los niños lo bautizaron "Papelucho" y se hizo amigo de Neruda y los dos organizaron un dúo y se pasaban el día riendo ante la alegría y sorpresa del resto de la concurrencia.

UNA PERPETUA INCERTIDUMBRE

Al caer la noche llegaba Andrés con los diarios y revistas mientras la policía continuaba una espectacular "operación rastreo" en los barrios donde se sospechaba que Neruda podía estar escondido. En esos mismos días, funcionarios de investigaciones recibieron cierta información proporcionada por algunos vecinos de los alrededores de Santa Ana de Chena asegurando que habían visto a una persona que tenía los rasgos inconfundibles de Pablo Neruda. El poeta debió ser trasladado de urgencia a un departamento del sector oriente de la capital y después a una casa-cuarta de propiedad de Luis Cuevas Maclean, en las cercanías de la precordillera. Los recuerdos de esos momentos también fueron estimados por Della del Carril. "Al llegar nos ocurrió algo sumamente gracioso porque los señores de las camas estaban vestidos. Al acostarnos nos hundamos y fuimos en la mañana había que pagar un salto para salir de la bodega". En este periodo, Neruda debió dejar su maletín para sostener una entrevista con el ex presidente Arturo Alessandri, el cual le ofreció todo su apoyo y también le prohibió de intervenir como intermediario con el presidente González Videla. Pero ya había de por medio un fallo judicial. Los tres días de este encuentro preliminar, que estuvo rodeado de gran solemnidad (Neruda se presentó con una larga barba) y el ex presidente lo recibió como si hubiera sido el embajador plenipotenciario de algún remoto país. "La Hormiguita" recordará los variados estados de ánimo del poeta: "Pese a los contratiempos que surgían por el hecho de vivir cambiando de casa, Pablo se bajaba la guardia. En una fiesta organizada por sus amigos, desconcertó a medio mundo dicitándose de canto. Pablo había recibido una radio blanca a transistores, una de las primeras que llegaron al país. Escuchaba todas las noticias y las comentaba una por una. Yo le pasaba en limpio los poemas en una pequeña máquina portátil a la que le faltaban varias letras. Más tarde, Rosa Bell se encargaría de hacer la transcripción definitiva".

Neruda, con una suerte excepcional, fue encerrado en esta nueva casa en que se alojó la documentación necesaria para seguir escribiendo el "Canto General". "Todos los traslados recordaría Della del Carril: se hacían por una curiosa coincidencia a la misma hora: las tres de la madrugada, porque en esos momentos se producía el cambio de guardia en los cuarteles de la policía". Al finalizar diciembre, Neruda asistió a una reunión en que se le notificó de un acuerdo tomado por su comando de protección. Le dijeron: "En este instante, Pablo Neruda ha muerto. Nace Antonio Ruiz Lagarr: "hombre de racionalidad chilena", como se debió expresar con claridad en el documento falsificado. Tenía su domicilio en la calle Carmen 49, era soltero y de profesión empleado y 1,79 de altura. Y un dato



Neruda y Della del Carril, en Santa Ana de Chena, uno de los 22 refugios que tuvo en la clandestinidad. La foto fue tomada por un campesino del lugar con una máquina de ción.

Neruda fugitivo [artículo] Alfonso Alcalde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alcalde, Alfonso, 1921-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda fugitivo [artículo] Alfonso Alcalde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile